



BOLETIN OFICIAL ECLESIASTICO

del

OBISPADO DE MALLORCA.

SECRETARÍA DE CÁMARA EPISCOPAL.

Correspondiendo Su Excelencia Ilustrísima nuestro Excelentísimo Prelado á los deseos del Excelentísimo Señor Nuncio de Su Santidad, recomienda eficazmente al clero y fieles de la Diócesis la siguiente súplica dirigida por el Procurador General de la Tierra Santa.

«Excelentísimo e Ilustrísimo Señor: El infrascrito, Procurador general de Tierra Santa, competentemente autorizado, tiene el honor de dirigirse á Vuestra Excelencia Reverendísima poniendo en su conocimiento: Que se ha trasladado desde Jerusalem á España con el fin de coleccionar recursos pecuniarios para atender en primer lugar al sustento de los Religiosos de Tierra Santa, que tan heroicos servicios han prestado y prestan en aquellas remotas regiones; en segundo lugar para la adquisicion de vários Santuarios muy venerables, entre los que figuran principalmente la casa de Joaquin y Ana, junto á Nazaret; Caná; donde se celebraron las bodas, y Naim, donde Jesucristo resucitó al hijo de la viuda; todos en la Galilea. El castilló de Belfagé, sobre el Olivete, donde Jesucristo ordenó á sus discípulos de ir en busca del jumento para hacer su entrada solemne en Jerusalem; el solar de la Puerta Judiciaria, donde se fijó la sentencia del Salvador, y es venerado como el

lugar de la 7.^a estacion, con algunos otros no ménos venerandos, que la prudencia no nos permite todavía especificar. Y, por último, para atender á la construcción de dos iglesias en Egipto, filiales una de la Parroquia del Cairo, y otra de la de Alejandría; y otras dos de mucha mayor importancia para parroquias de primer órden en Belen y Jerusalem.

»Para obtener un resultado satisfactorio cree el recurrente necesaria la recomendacion de Vuestra Excelencia Reverendísima para con los Párrocos y fieles de la Diócesis que tan dignamente dirige, á fin de que lo anuncien en los templos y lugares que crean más oportunos; y las limosnas recogidas sean por conducto de Vuestra Excelencia Reverendísima, remitidas al Excelentísimo señor Nuncio de Su Santidad ó puestas á disposicion de la persona por éste designada.

»Nuestro Santísimo Padre, considerando el mérito y los incalculables resultados que ha de producir en favor de la Iglesia Católica tan santa empresa, se digna otorgar de benignidad apostólica la más amplia bendicion á todos cuantos de cualquiera manera contribuyan á facilitar su buen éxito.

»Confiado en la piedad y singular amor que Vuestra Excelencia Reverendísima ha profesado siempre á los Lugares Santos de nuestra redencion, se promete el que suscribe su eficaz cooperacion en tan laudable asunto.

»Dios guarde á V. E. R. muchos años. Madrid 1.^o de julio de 1881.—Fr. Manuel Pascual, Procurador general de T. S.»

«El infrascrito, Nuncio Apostólico, autorizado en especial manera por el Eminentísimo Cardenal Secretario de Estado de Su Santidad, recomienda á la piedad y celo de Vuestra Excelencia Reverendísima tan laudable asunto.

«Madrid 4 de julio de 1881.—A. Arzobispo de Mira, N.^o Ap.»

Las limosnas que se recojan podrán los Párrocos remitirlas á esta Secretaría.—*Guillermo Puig* Canónico Secretario.

Para que los lectores de este *Boletín* tengan noticia de lo ocurrido en Roma con motivo de la traslación del cadáver del inolvidable Pio IX desde la Basílica de San Pedro del Vaticano á la de San Lorenzo *extra muros* copiamos de *El Siglo Futuro* la siguiente carta escrita por su ilustrado corresponsal el Doctor Ferreiroa, testigo ocular de los inauditos escándalos promovidos en la Capital del Orbe católico por los revolucionarios italianos.

ROMA, Julio 14 de 1881.—Pio IX, el gran Papa que tan brillantemente representa la augusta imagen del Pontificado en nuestros tiempos, ora desafiando las iras de los césares y las turbas, ora enseñando salvadoras doctrinas, ora derramando sobre el mundo tesoros de bondad y ternura, ora guiando la cristiandad al combate y la victoria, obtuvo anoche en esta desdichada ciudad, oprimida por la revolución, un nuevo, grandioso triunfo. Triunfo por todo extremo consolador, porque los romanos, al rendir anoche honores desusados á las cenizas del Papa de la Inmaculada, en el momento de ser trasladadas sus cenizas á la basílica de San Lorenzo, *extra muros*, dieron pruebas de valor que ciertamente ya no puede ser premiado en la tierra por aquel insigne Vicario de Jesucristo.

Pero no anticipemos los sucesos.

Pio IX dejó consignado lo siguiente en su testamento: «Mi cuerpo hecho cadáver será sepultado en la iglesia de San Lorenzo, *extra muros*, precisamente bajo el pequeño arco que se ve enfrente de las llamadas parrillas, ó sea la piedra en la cual se distinguen aun ahora las manchas causadas por el martirio del ilustre Levita.

«Los gastos del monumento no deberán exceder de 400 escudos.

»En el modesto monumento será esculpida una tiara con las llaves y puesto un epígrafe, concebido en los términos siguientes:

OSSA ET CINERES
 PII IX SUMM. PONT.
 VIXIT AN..... IN
 ORATE PRO EO.

«Las armas de nobleza serán una calavera.»

Terminada la tumba de Pio IX en San Lorenzo, anoche fueron trasportadas las cenizas del insigne Papa á la mencionada iglesia.

La basilica de San Pedro fué cerrada á las siete y tres cuartos de la tarde, y enseguida, en presencia de varios dignatarios de la córte pontificia, del Cabildo de San Pedro y de los representantes de las sociedades católicas, fué sacada de la urna en que se hallaba depositada la caja que contiene las cenizas del difunto Papa. A la aparicion de la caja todos los asistentes se arrodillaron.

En seguida, reconocidos los sellos y levantada la correspondiente acta con las formalidades de costumbre, fué conducido el cadáver á la capilla del coro.

Y despues de haber recibido la absolucion y de haberse verificado otras ceremonias, á las once y tres cuartos comenzó á salir el cortejo por la puerta de Santa Marta, en la que fueron encendidos fuegos de bengala.

Algunos guardias de seguridad pública y carabinieri (Guardia civil) precedían al carro fúnebre, el cual no podia ser más modesto. La caja estaba cubierta del paño de terciopelo que se viene usando desde los tiempos de Inocencio III para adornar la *loggia vaticana* el dia de la bendicion papal.

Detrás del carro se veía á gran multitud de personas distinguidísimas, entre estas muchas señoras con antorchas encendidas.

Siguieron despues varios carruajes. En el primero venian monseñor Volicaldi, Arzobispo y Camarlengo de los exceptuados, el Párroco del Cabildo de San Pedro, un acólito con la cruz y un Maestro de ceremonias; en el segundo cuatro Canónigos de San Pedro, que fueron camareros secretos de Su Santidad Pio IX;

en el tercero monseñor Ricci, mayordomo de Su Santidad Leon XIII; en el cuarto los proto-notarios apostólicos; encargados de redactar el acta de la entrega del cadáver.

¿Había en todo esto algo que no fuera natural, justísimo, digno?

La traslación del cadáver se hacía por la noche, precisamente para evitar provocaciones liberalescas, se hacía con modestia, quizá con demasiada modestia, y no obstante Roma, la ciudad de los Papas, la capital del Catolicismo, fué anoche teatro de escenas selváticas, que sólo se conciben en los bosques, en donde no haya autoridad ninguna ni costumbres públicas, ni siquiera respeto á los muertos.

El cortejo funeral de un Papa insigne, que hace pocos años era rey de Roma, fué atropellado, insultado, apedreado en todo el larguísimo trayecto que hay desde la plaza de San Pedro hasta la basilica de San Lorenzo (más de una légua) sin que las autoridades hayan intentado *de veras* evitar el horrible escándalo.

¡Porque un guardia de orden público intentó en la plaza del *Gesu* desenvainar la espada contra la canalla que se ensañaba contra el cadáver de un gran Papa, se halla hoy preso y probablemente será destituido de su cargo!

El desórden comenzó en la plaza de San Pedro, en donde la canalla, al pasar el cortejo, prorumpió en vivas á Garibaldi, y entonó la estúpida cancion garibaldina que comienza:

*Addio mia bella, addio
L'armata se ne va.*

En la plaza del *Gesu*, los católicos que acompañaban el féretro fueron atacados por la canalla y se vieron obligados á defenderse, resultando algunos heridos.

En la plaza de Venecia se repitió el ataque. Pero el tumulto alcanzó mayores proporciones en la *Via Nazionale*, en la que estalló una verdadera tempestad de gritos y silbidos contra los pobres católicos. Con todo esto caminaban intrépidos alrededor del féretro, y respondían á las imprecaciones de la canalla

cantando las oraciones de la Iglesia.

Tenia aspecto deslumbrador y fantástico á la luz de las antorchas aquel cortejo de hijos fieles de la Iglesia que defendían el cadáver de un Santo contra turbas de hotentotes.

Los cuales cerca de la estacion apedrearon los carruajes de los dignatarios pontificios y á los católicos que llevaban las antorchas, hiriendo á una jóven, é intentaron tomar por asalto una casa que se hallaba iluminada, y delante de la iglesia del Sagrado Corazon, que se está construyendo en el Castro Pretorio, cometieron toda clase de desórdenes. Aquí la fuerza pública se mostró un poco más enérgica y dispersó á algunos italianísimos. No obstante, delante de la basilica de San Lorenzo, sucedió lo siguiente, segun cuenta la liberalísima *Opinione*: «Tambien hubo alguna confusion en San Lorenzo, cuando se comenzó á sacar la caja del carro. Las trescientas ó cuatrocientas personas que lo habian seguido hasta allí, intentaron en aquel momento aproximarse al carro. (*¿Lo querian robar?*) Los guardias y los carabineros lo impidieron.»

No se dirá que no llevaron á cabo un acto heróico, cansados sin duda, no de proteger al cortejo, sino de la ébria multitud que no dejó de insultarle desde la plaza de San Pedro hasta la basilica de San Lorenzo.

¡Y luego afirman tantos mentecatos que el Papa es libre en Roma! Tan libre, que ni siquiera despues de muerto puede ser enterrado, si no ganan ántes sus amigos una verdadera batalla campal.

¡Oh, bondadoso é inmortal Pio IX! Sin duda en estos momentos ruegas desde la mansion celestial en que reposas por los desdichados que, aun despues de muerto, te proporcionan un verdadero triunfo. Verdadero triunfo, porque tus enemigos, con su ódio ciego, rinden tributo á la bondad de tus principios y de tu carácter, y demuestran una vez más con cuánta razon rechazaste siempre conciliaciones absurdas y transacciones imposibles.

Suyo siempre,—*F.*

P. D. Algunos episodios del acto salvaje de ayer.

Un diputado democrático gritó delante de la estación dirigiéndose á las turbas:

¡Muera el Papa! ¡El Papa á la cloaca!

En el puente Sant Angelo, un desgraciado pidió que fuese echado al rio el cadáver de Pio IX.

En la plaza de termini, algunos infames, despues de insultar gravemente á un Prelado y aun de intentar robarle, le esputaron en la cara.

¡Viva la libertad!

SANTO TOMÁS DE AQUINO

Y LA CUESTION DE LA VARIABILIDAD
DE LAS ESPECIES.

(CONCLUSION.)

II.

Ahora vamos á mostrar el acuerdo que existe entre esta doctrina de Santo Tomás y los descubrimientos de la ciencia contemporánea, y vamos á establecer que, para los sábios, como para Santo Tomás, 1.º, la especie es fija por su naturaleza; 2.º, la fecundidad pertenece propiamente á la especie, y por consiguiente no puede jamás producirse una especie nueva; 3.º, existe una ley de la naturaleza que conserva las especies y las mantiene eternamente distintas (1).

1.º En primer lugar, la especie se fija por su naturaleza.

Buffon ha dicho: «La marca de cada especie es un tipo cuyos principales rasgos están trazados con caracteres indelebles y para siempre permanentes (2).»

Segun M. Flourens, «la fijeza de la especie es el hecho

(1) Las citas están tomadas de las obras de M. Flourens *Ontologie naturelle*, *Examen du livre de M. Darwin* de una obra de M. Quatrefages *Unité de l'espèce humaine*, y de una disertacion de M. Leon Simon, doctor, *Origine des espèces*.

(2) «L'empreint de chaque espèce est un type dont les principaux traits son tracés en caractères ineffacables et permanents á jamais.»

mas importante y el mas completamente demostrado de toda la Historia natural (1).»

Blainville se expresa de esta manera: «Las revoluciones del globo no han podido alterar los tipos originariamente creados. Las especies han conservado su estabilidad hasta el día en que nuevas condiciones han hecho su existencia imposible; entónces han perecido, mas no se han modificado (2).»

Esta fijeza de la especie está tambien demostrada por un gran número de hechos. Cuvier ha comparado los cráneos de zorros originarios de los mas diversos países, y no ha podido descubrir en ellos mas diferencias que las individuales.

El ibis del tiempo de los Faraones es el mismo que el ibis actual. Despues de millares de años, la especie humana no ha variado, observándose lo mismo respecto de las momias de bueyes, de perros y de cocodrilos; y la descripcion que ha hecho Aristóteles de ciertos animales sirve todavia para reconocerlos.

Hé aqui, empero, otros hechos aun mas curiosos, referidos por Quatrefages: «El viajero Heniken habia llevado del alto Egipto algunos panes que encontró en ciertos sepulcros muy antiguos. Estos panes fueron remitidos al célebre botánico Robert Brown, el cual sacó de su pasta algunos granos de cebada perfectamente conservados. Estudiándolos con cuidado, reconoció en su base un rudimento de órgano que no se habia observado en las cebadas de nuestros campos. Hizo Robert un nuevo exámen de estas últimas, y descubrió, en efecto, ese mismo órgano rudimentario. El estudio atento del resto de una planta arrancada hacia ya cinco ó seis mil años, reveló la existencia de un carácter bastante diminuto para escapar á la observacion de una multitud de naturalistas, y que, sin embargo, habia pasado sin alteracion toda esa larga série de siglos.

»La historia de los animales presenta hechos enteramente semejantes. Sabido es que ciertos zoófitos de los mares tropicales viven en familias innumerables bajo

(1) «La fixité de l'espèce est, de toute l'histoire naturelle, le fait le plus important et le plus complètement démontré.»

(2) «Les revolutions du globe n'ont pu altérer les types créés originellement. Les espèces ont conservé leur stabilité jusqu'au jour où des conditions nouvelles ont rendu leur existence impossible; alors elles ont péri, mais elles ne se sont pas modifiées.»

puntos circunscritos, y que sus generaciones sucesivas, superponiendo sin cesar los políperos calcáreos en donde habitan, caban por levantar, primeramente al nivel de las olas, y despues sobre ellas, ya escollos, ya islas, y ya archipiélagos enteros. M. Agazziz ha creído poder determinar el tiempo que tardaron en formarse cuatro de estos depósitos de coral, notables por su grandor y situados en la punta extrema y meridional de la Florida. Segun sus cálculos, han debido ser necesarios ocho mil años para esta formacion. Pues bien; las masas de estos depósitos de origen animal están compuestas de políperos idénticos á los que se pescan en nuestros dias y viven en todos los mares próximos, y es evidente que los zoófitos del golfo de Méjico son hoy lo mismo que eran hace ochenta siglos (1).»

A juzgar, pues, por los hechos conocidos y por el testimonio de los sábios mas ilustres, las especies son esencialmente fijas é inmutables, y todo confirma esta primera conclusion de la doctrina de Santo Tomás: *Illud secundum quod aliquid sortitur speciem oportet esse fixum et stans et quasi indivisibile.*

2.º Pasemos ahora á la segunda proposicion.—La reproduccion es para los sábios, lo mismo que para Santo Tomás, el carácter distintivo de la especie.

M. Laurent de Jussien define la especie: una sucesion de individuos enteramente semejantes, perpetuada por medio de la generacion.

Para Blainville la especie es el individuo repetido en el tiempo y en el espacio. Parece oirse á Santo Tomás: *Permanet semper per generationem, non idem simpliciter sed ut idem, id est, in simili secundum speciem.*

Para un tercero, lo mismo que para Santo Tomás, la especie es una coleccion de individuos semejantes que la generacion perpetúa. *In multiplicatione individuorum perpetuitas speciei conservatur.*

M. Flourens repite á cada página de sus libros: «El carácter de la especie es la fecundidad continua. La fecundidad de cada especie, tomada en sí misma, es eterna (2).»

En fin, cuando los naturalistas quieren presentar la

(1) Quatrefages: *Unité de l'espèce humaine.*

(2) Le caractère de l'espèce est la fécondité continue. La fécondité de chaque espèce prise en soi est éternelle (M. Flourens: *Ontologie naturelle.*)

comunidad de origen de dos razas, no tienen otra señal que la de la reproducción. Júzguese por estas palabras de M. Flourens: «La fecundidad de las razas es también una fecundidad continua, porque las razas no son más que variedades de la especie. Todas, en efecto, por diferentes y numerosas que sean, no se apartan nunca bastante las unas de las otras para cesar de ser fecundas entre sí. Su fecundidad continua es la prueba más directa y la marca más segura de la permanencia de su primera unidad (1).» *Unumquodque generat sibi simile secundum speciem.*

En cuanto á M. de Quatrefages, no parece sino que ha traducido á Santo Tomás, al escribir estas líneas: «Si se concibe por el pensamiento un sér único engendrando otro ser fuera de toda causa perturbadora, nuestro espíritu no percibirá entre el padre y el producto causa alguna de desemejanza. En estas condiciones, la ley de la herencia, ley que no es una mera concepción del espíritu, sino que resalta claramente de la observación de los hechos, sería reproducir el sér generador todo entero (2).» *Natura intendit sibi simile producere in quantum potest, unde quod aliquid naturaliter procedens, non habeat perfectam similitudinem a quo procedit, hoc contingit vel ex defectu virtutis agentis..., vel ex defectu materiæ (3).*

Señalemos todavía otro punto de semejanza. Ya hemos visto, con Santo Tomás, que el caballo y el asno, aunque de especies diferentes, pueden producir juntos, porque pertenecen al mismo género próximo; pero que siendo su producto absolutamente estéril, no podrá nunca establecerse especie alguna intermedia.

(1) La fécondité des races est aussi une fécondité continue. Car les races ne sont que des variétés de l'espèce. Toutes, en effet, quelque différentes, quelque nombreuses qu'elles soient, ne s'écartent jamais assez les unes des autres pour cesser d'être fécondes entr'elles. Leur fécondité continue est la preuve la plus directe, la marque la plus sûre, de la permanence de leur unité première. (M. Flourens, *loc. cit.*)

(2) Si l'on conçoit par la pensée un être unique engendrant un autre être en dehors de toute cause perturbatrice, notre esprit ne percevra entre le parent et le produit aucune cause de dissemblance. Dans ces conditions, la loi de l'hérédité, loi qui n'est pas seulement une conception de l'esprit mais qui ressort clairement de l'observation des faits, serait de reproduire l'être générateur tout entier. (Quatrefages, *loc. cit.*)

(3) *Sent.*, lib. III, d. II, q. 1, art. 1.

Escuchemos, pues; ahora á M. Flourens: «Antes de mí, dice este autor, ántes de mí nadie habia pensado en buscar el carácter del género. Yo he hallado este carácter en la fecundidad limitada: la fecundidad continua da la especie; la fecundidad limitada da el género.» *La fécondité continue donne l'espèce; la fécondité bornée donne le genre. (Loc. cit.)*

No quisiéramos privar á M. Flourens de una ilusion que parece serle muy agradable. Pero, en fin, es preciso observar que Santo Tomás conocia mucho tiempo ántes que M. Flourens lo que él cree haber descubierto el primero. El caballo y el asno, habia dicho el Santo Doctor, producen juntos, porque son del mismo género próximo, aunque de especies diferentes. *Est enim aliquod proximum genus, quod non est nominatum, commune equo et asino, et sub illo genere continetur etiam mulus.* Pero precisamente porque el caballo y el asno no comunican más que en el género próximo, la fecundidad de su producto es nula ó limitada. *Mulus autem non ex mulo generatur.* M. Flourens no ha dicho otra cosa: «La fecundidad limitada da el género.» *La fécondité bornée donne le genre.*

Por lo demás, esta ley está rigurosamente demostrada por la experiencia de cada dia; pues jamás el cruzamiento de dos especies ha dado una especie intermedia. Un dia los habitantes de Biskra, pequeña ciudad de Argelia, se imaginaron falsamente que una mula iba á hacer excepcion de esta regla. El espanto causado por este suceso fué extremo. Los árabes creyeron que habia llegado el fin del mundo, y se entregaron á rigurosos ayunos para conjurar la cólera del cielo; todavia hoy no hablan de este hecho sino con religioso terror.

La fecundidad, pues, continua es el carácter distintivo de la especie. Los sábios contemporáneos y sus experiencias confirman esta segunda conclusion de la doctrina de Santo Tomás: *Unumquodque generat sibi simile secundum speciem.*

3.º Aquí podríamos ya hacer alto; porque probado queda, por todo lo que acabamos de decir, que la ciencia, lo mismo que Santo Tomás, ha afirmado la existencia de una ley que conserva las especies y las mantiene eternamente distintas. Es posible, sin embargo, dar una prueba experimental de esta ley, todavia más directa y más evidente.

La naturaleza y el hombre obran sobre los seres or-

ganizados; pero en sentido totalmente opuesto. Hay entre la naturaleza y el hombre una especie de lucha, en la cual el hombre es siempre vencido. Obsérvase, en efecto, que siempre que este último, despues de grandes esfuerzos, ha llegado á introducir en los séres vivientes una modificación, siquiera sea ligera, la naturaleza la hace desaparecer bien pronto, manifestando de este modo la voluntad, la tendencia constante de impedir toda alteración en sus obras. Hé aquí algunos ejemplos de este fenómeno, bien conocido bajo el nombre de *reversion*, ó vuelta al tipo de los abuelos.

Sabido es que los criadores de animales y los horticultores cruzan plantas y animales de diferente especie, para obtener productos mixtos, llamados *híbridos*. Pues bien; en la mayor parte de los casos, el híbrido es absolutamente estéril. Y si alguna vez sucede que goce de una fecundidad limitada, el producto de la segunda generación, en lugar de ser semejante al primer híbrido, se aproxima de la manera más notable al tipo de sus abuelos. En las dos hipótesis, pues, la naturaleza contraría la voluntad del hombre, y hace inútiles todos sus esfuerzos.

«En una experiencia hecha por un botánico célebre, se habia podido cruzar con la Bella de noche (*Belle-de-nuit*) otra flor llamada *Maravilla del Perú*. De la union de estas dos especies se obtuvo un producto perfectamente intermedio, pero los granos que de este producto salieron, puestos en la tierra, reprodujeron toda la planta del padre, es decir, la *Belle de nuit*.» (M. de Quatrefages.)

M. Flourens ha hecho sobre los animales experiencias muy notables, que son una nueva confirmación de la ley de reversion al tipo de los abuelos. Este naturalista unió el perro y el chacal, y hé aquí el resultado de sus observaciones:

«El producto de la primera generación tiene las orejas derechas, la cola pendiente, no ladra, y es tan chacal como perro.

»El producto de la segunda generación no ladra todavía; pero tiene las orejas pendientes por su extremidad, y es ménos salvaje.

«El producto de la tercera generación ladra, tiene las orejas pendientes, la cola levantada; y no es ya salvaje.

»El producto de la cuarta generación es enteramente perro.»

Estos ejemplos nos parecen decisivos. La naturaleza

quiere la conservación de las especies primitivas, y opone un obstáculo insuperable á la producción de nuevas especies. *Præordinavit Deus quis numerus esset conveniens essentialibus partibus universi, quot scilicet spheræ, quot species rerum.*

Mas el hombre puede obrar de otra manera sobre los seres organizados. Las más de las veces, en lugar de cruzar dos seres de especies diferentes, une dos individuos de una misma especie escogidos con arte, á fin de multiplicar el número de las razas. Estas no son más que alteraciones superficiales de las obras de la naturaleza; y sin embargo, las razas de este modo son relativas y efímeras, y duran tanto cuanto las causas que las han producido. Si estas condiciones cambian, si la influencia y acción del hombre desaparecen, las razas degeneran y mueren. Estas razas parecen, hablando el magnífico lenguaje de Buffon, posesiones usurpadas por cierto tiempo á la naturaleza, que ha encargado á la mano segura de los siglos el devolvérselas. Todo ello es un hecho confirmado por la experiencia de todos los días, y que M. Roulin lo ha observado en animales domésticos, trasladados del mundo antiguo al nuevo mundo. Merced á sus tendencias de independencia, todas las razas productivas por la industria del hombre se han ido poco á poco modificando, y han venido por fin á confundirse con las especies salvajes de cuyo tronco habian salido.

¿Qué es, pues, esa invencible tendencia de las razas y de las especies á reproducir siempre el tipo primitivo? ¿Qué es esa reversion ó vuelta siempre constante al tipo de sus abuelos? ¿Qué es, en fin, esa inmovilidad absoluta de las obras de la naturaleza, sino la brillante manifestación de la ley formulada por Santo Tomás en estos términos: *Providentia autem dicitur secundum quod rebus ita ordinatis attribuit ea que conservant ordinem et repellit omnem inordinationem* (1)?

Santo Tomás habia dicho: *Præordinavit Deus quis numerus esset conveniens essentialibus partibus universi, quot stellæ, quot species rerum.* Y Buffon ha repetido: «Las especies son los solos seres de la naturaleza. Seres perpétuos, tan antiguos y tan permanentes como ella, que, para juzgar mejor, ya no consideramos como una colección ó una serie de individuos semejantes, sino como un todo independiente del número, independiente

(1) 1^o dist. XXXIX, q. 2, art. 1.

del tiempo; un todo siempre viviente, siempre el mismo; un todo que ha sido contado por uno en las obras de la creación, y que por consiguiente no hace más que una unidad en la naturaleza.»

«Las cosas son como si cada especie hubiera comenzado por un par único,» esta es la conclusión de M. Quatrefages. Esta es también la de M. Flourens: «La vida de cada especie, dice este sabio naturalista, es como una cadena cuyos anillos salen todos los unos de los otros. Que falté un anillo, y la especie está perdida. Para hallar el principio de cada especie, es preciso subir hasta la mano de Dios. Y desde este momento, todo cambia, y ya no es una vana naturaleza la que se nos presenta, sino un arte, un grande arte, pasándose de los sistemas pueriles de los hombres á la realidad de las cosas.» (M. Flourens, *loc. cit.*)

Esta era, hace ya seis siglos, la conclusión de Santo Tomás, que á su vez no era más que un fiel intérprete de esta palabra revelada: *Et fecit Deus bestias terræ juxta species suas* (1).

La fé, pues, la filosofía y la ciencia se unen para condenar la hipótesis impía, antifilosófica y anticientífica del transformismo. Los seres vivientes están separados unos de otros por diferencias esenciales, y todas las especies que viven y se agitan á nuestra vista forman, según la expresión de Flourens, otras tantas cadenas distintas que no pueden derivar las unas de las otras, ni transformarse las unas en las otras. Estas especies han sido creadas cada una aparte, á una distancia determinada, que ha quedado siempre la misma, á pesar de los siglos y de las revoluciones del mundo. El hombre es la obra de las manos de Dios, y su origen es el que nuestros santos libros le atribuyen.

El error no ha servido sino para hacer brillar más y más la inmutable certeza de nuestra fé, y la exactitud de la doctrina de Santo Tomás, doctrina que, como dice Inocencio VI, tiene, sobre todas las demás, la propiedad de los términos y la verdad de las conclusiones, de suerte que los que la han abrazado, jamás se han desviado del camino de la verdad, y los que la han impugnado han sido siempre sospechosos de error (2). Otro Papa,

(1) Genes., cap. I, vers. 25.

(2) *Hujus Doctoris, inquit, doctrina præ cæteris excepta canonica, habet proprietatem verborum, modum dicendorum, veritatem senten-*

Benedicto XIII, en 1724, daba tambien á la doctrina del Santo Doctor este ilustre testimonio, á saber: que la verdad y la solidez de sus principios habian confundido, no solamente las herejias sin número que habian aparecido ántes de que el Santo hubiera venido al mundo, sino tambien todas las que se habian levantado despues de su muerte. Esta palabra es todavía hoy de una rigurosa exactitud. Todos los errores que deshonran el pensamiento contemporáneo han sido ya refutados seis siglos há por Santo Tomás. Parece que este génio incomparable, aparecido en una época que representa el medio en la historia del espíritu humano, ha juntado, á la ciencia de todo lo que ántes de él se habia dicho, la prevision de de todo lo que despues se habia de decir (1).

No es, pues, extraño que la Santa Iglesia quiera en el dia continuar una tradicion tan gloriosa, y que quiera asimismo dar á Santo Tomás por patron á todas las Universidades católicas del mundo entero.

Si nosotros hacemos votos á fin de que se realice este magnifico proyecto (2), no es tanto por el honor del in-

tiarum, ita ut numquam, qui eam tenuerit, inveniatur a veritatis tramite deviasse, et qui eam impugnaverit, semper fuerit de veritate suspectus.

(1) Conocidos son tambien los elógijs, tan autorizados como justos, que de la doctrina de este Santo Doctor han hecho Urbano V, San Pio V, Clemente VIII, Paulo V, etc. Baste decir que todos los Papas que se han sucedido en la Cátedra de San Pedro, desde Alejandro IV en 1256 hasta Clemente XII en 1733, le han dado unánimes este testimonio de admiracion, de alabanza y de aprobacion.

Nada diremos de las Encíclicas del actual Pontífice Leon XIII, ni de su alta estima y devocion por el Angélico Doctor y su doctrina; pues estos documentos pontificios son recientes, y todo el mundo católico y científico los ha leído con gran júbilo, prometiéndose justamente grandes y muy saludables resultados para la verdadera ciencia.

(2) No sabia al escribir esto el jóven y piadoso autor que poco tiempo despues habia de aparecer la Encíclica *Æterni Patris*, la cual habia de satisfacer tan cumplidamente sus fervientes votos, ni tampoco que habia de salir del infierno un impío y bárbaro decreto que habia de desterrar la doctrina de su santo y amadísimo Maestro de las Universidades y de la enseñanza pública, y á él mismo y á todos sus hermanos de sus casas y de sus tan amadas celdas, profanadas por la barbárie y por el furor infernal de las sectas revolucionarias. ¡Ver-güenza, horror y anatema para los impíos, para los enemigos de la Religion santa y de la verdad! ¡Llor, bendiccion y palmas de inmarcesible gloria para las víctimas sagradas del furor sectario, para los amigos del verdadero progreso y de la verdadera ciencia!

comparable Maestro, del cual somos amantísimos discípulos y humildes hermanos, como por la prosperidad de la enseñanza cristiana. Porque es convicción universal entre los verdaderos sábios que no puede ofrecerse á las inteligencias un modelo más acabado, un guía más seguro, que junte á una fé tan profunda, un respeto tan grande á la razon humana, y una estima tan alta de la verdadera ciencia.

CRÓNICA DE LA DIÓCESI.

Nuestro Excmo. é Ilmo. Prelado administró el Santo Sacramento de la Confirmacion en las iglesias del término de esta Capital los dias del presente mes que se expresan en la adjunta nota:

Iglesias.	Dias.	Número de confirmados de ámbos sexos.
San Lázaro.	3	309.
San Magin.	5	499.
Génova.	7	181.
La Vileta.	13	185.
Son Sardina	15	196.

Número de confirmaciones administradas en dichas iglesias. } . . . 1.370.

PALMA DE MALLORCA.
Imprenta de Villalonga.